

## Lo esencial de Adsis

Estábamos reunidos en asamblea discutiendo sobre qué es esencial en la vocación, sobre cómo ser fermento en un mundo cambiante como el que nos había tocado vivir, cómo ser Adsis. Tras un buen rato en el que participaron muchos hermanos, había bastante sintonía en los valores que nos unían, sin embargo las necesidades y experiencias de unos y de otros eran distintas y eso llevaba a respuestas distintas en las formas, en los modos y en las praxis, lo cual, en la práctica, iba configurando diversas tradiciones en la vivencia de la Comunión y la Misión.

La verdad es que estos diálogos siempre son apasionados porque no hablamos de teoría, hablamos de la vida, de nuestra propia vida, de lo que la configura y da sentido. En uno de esos momentos "acalorados" una hermana pidió la palabra – no recuerdo si era de las jóvenes o de las más mayores, pero sí que habló pausadamente – y dijo entonces: "¿Por qué no hacemos una pausa, hacemos silencio y oramos juntos pidiendo el Espíritu y que sea Él quien ilumine nuestra búsqueda?".

Nos quedamos todos sorprendidos por la propuesta. Era algo que se salía del orden del día prefijado. Además estábamos en una asamblea, no en un retiro, ni un cursillo. Hubo murmullos, comentarios... el consejo se reunió un momento y con buen sentido – como casi siempre – dijo a la Asamblea: "Creemos que esta hermana tiene razón, nos vendrá bien un rato de oración, así que eso es lo que vamos a hacer".

El responsable de la interioridad tomó la palabra y nos invitó a hacer un gran círculo, a darnos las manos y a invocar juntos al Espíritu con el canto –esa canción que tantas veces hemos cantado en Pentecostés– luego hicimos silencio orante y escuchamos la Palabra: Mc. 4 "Salió el sembrador a sembrar... ", que era la lectura del día. (Parece que Dios sabe cuando y cómo hablar a nuestro corazón).

De nuevo el silencio orante y una extraña sensación de que aquella palabra, de tan repetida, nos había dejado un poco fríos... "qué tenía que ver con todo aquello que discutíamos, qué nos quería decir hoy". Volvimos a cantar la invocación al Espíritu, cuando de pronto sentimos la presencia de Jesús allí en medio de la asamblea y una sensación de profunda comunión nos unió a todos.

Él, en medio de todos y mirando a cada uno, parecía decirnos como hace 2000 años: "¿No entendéis esta parábola? Entonces, ¿Cómo entenderéis todo lo demás?"

Sentimos un poco de vergüenza y continuamos en silencio. Y Él seguía hablando al interior de cada uno.

La semilla al borde del camino es la vana pretensión de ser Adsis fuera de los jóvenes y de los pobres, ellos son la tierra para la que está hecha esta semilla de mi Reino que es Adsis y ese es el surco en que está destinada a morir para dar fruto. Todo lo que cae fuera de esta tierra, al borde del camino, se la lleva el maligno.

La que cae entre las piedras es la que intenta crecer en el mundo de los planteamientos y la ideología. Crece pronto, pero es tierra dura y rígida y no profundiza las raíces. Y cuando viene el sol, las crisis, los tiempos nuevos y revueltos, no encuentra sitio para ir más al fondo, las piedras no le dejan. La semilla de la vocación ante la fuerza del sol de mediodía, las crisis, los tiempos revueltos, necesita ir más al fondo. Así que esta que cayó entre las piedras se secará y con ella sus frutos tempranos, porque no encontrará alimento.

La que cae entre las zarzas es la semilla de la vocación que vive ahogada por nosotros mismos. Pretendemos ser nosotros quienes tiremos de ella. Es la vana pretensión de vivir y ser Adsis desde nuestras fuerzas. Nuestro yo ahoga la semilla y no la deja crecer. Hace de ella una vocación calculadora de riesgos, temerosa de

que el yo se diluya y en el temor a la pérdida ahogamos la semilla, no asumimos el riesgo de que la semilla debe morir para dar fruto.

Pero si ponéis la semilla en el surco de la historia de los jóvenes y de los pobres y renunciáis a toda imagen propia de comunidad para dejar que sople el Espíritu y vivís abiertos a lo que en cada momento histórico os puede estar pidiendo, la semilla dará fruto, fruto abundante.

Confiad en el Señor, alimentaros sólo de Él y sed presencia suya entre los jóvenes y los pobres. Como dice un gran teólogo al que muchos admiráis, y parafraseándole, podría decir: "No hay salvación para Adsis fuera de los jóvenes y los pobres".

Se hizo silencio. Una profunda sensación de comunión nos llenaba. Serían cerca de las 7 de la tarde, ya. A esa hora habíamos quedado para celebrar la eucaristía con los asociados, los AJ, algunos voluntarios y otros amigos. Empezaron a llegar y nos pusimos entre todos a preparar la eucaristía...

... y los recién incorporados nos decían: "¿De qué habéis hablado en esta asamblea? ¿Qué os pasado? Os notamos distintos, se nota una unión entre vosotros como nunca antes... ..y lo cierto es que nos sentimos nosotros también llevados por esa corriente de comunión que fluye en esta reunión".

Fue una eucaristía vivida con gran intensidad, hubo mucha participación de todos los hermanos... allí estaba representado todo el Movimiento y nadie se quedó sin decir nada.

Un momento especialmente intenso fue la comunión, al comulgar TODOS al mismo tiempo, se hizo aún más evidente la COMUNION que vivíamos y que nos vinculaba.

En la acción de gracias el delegado presentó el proyecto de la comunidad en el que TODOS estábamos incluidos y juntos dimos gracias a Dios e invocamos su Espíritu para el curso que comenzaba, en la certeza de que Él sabrá llevarnos por sus caminos y hará dar fruto a la semilla de la vocación que cada uno llevamos dentro, en el surco de la historia de los jóvenes y de los pobres. Esa es hoy nuestra MISION y nuestra COMUNION: Ser Adsis AQUÍ Y AHORA, CON ESTA GENTE Y POR ELLOS.

*Julio Gómez*

*(Bilbao, diciembre 2008)*